

"En la Flota existe una disciplina no impuesta con el Código ni con el puño, sino una autodisciplina, que es la mejor de todas en la lucha contra el invasor". (NEGRÍN)

La voz del pueblo

Por primera vez, desde que comenzó el drama de nuestro pueblo querido, hemos recibido en la Flota a un Jefe de Gobierno, cuya presencia en el buque insignia se enaltece, además, con la ilustre compañía de Generales del pueblo.

Junto a Negrín vimos a Miaja, a Rojo, al Comisario General Ossorio Tarfally y otras dignas personas que honraron en la Capitana a los barcos que constituyen la Flota republicana.

Ya iba siendo hora que el Gobierno de la República, el único Gobierno legítimo Nacional de España, diera un vistazo a nuestros hombres y a nuestros barcos que constituyen uno de los puntales de nuestras armas y de nuestros frentes, tal es, el frente del Mar!

Se ha confundido hasta ahora, lo que es nuestra Marina: Servicios todos ellos muy necesarios pero muy confusos y contradictorios, y cuando nosotros hemos dicho que la Flota es un frente que no puede confundirse con Tierra, no quisimos jamás molestar ni contrariar ningún Servicio de Tierra, necesarios, y, más que necesarios, indispensables! Lo que hemos querido decir siempre es que a la Marina de Guerra, en la guerra sólo podían representarla los que cruzaban el Mar con sus armas combatientes.

Con respeto y estimación para todos, así hubimos de manifestárselo al Sr. Jefe del Gobierno, que a la vista de esta realidad no podía negar su total convencimiento.

El Dr. Negrín, con sus ilustres acompañantes, nos hicieron el honor de presenciar y admirar con palabras de encendido elogio la moral y la disciplina de nuestra Flota en un zafarrancho de combate y en una minuciosa revista hecha en el buque insignia.

Desde la torre directora de tiro de nuestro «Miguel de Cervantes», los distinguidos visitantes comentaban el ejercicio, la limpieza y brillantez del barco, y especialmente la rapidez y la corrección absolutamente impecable de toda la dotación. Este ejemplo era el mismo que hubiesen encontrado en todos los demás barcos, para cuyos Mandos y dotaciones tuvieron palabras de recuerdo y de saludos, destacando en estos recuerdos y estos saludos los hechos más destacados de los hombres y los barcos que tanto honran a la Flota.

Su deseo hubiese sido hacerlo personalmente a todos y cada uno de nuestros barcos, pero «el tiempo es oro» y el Dr. Negrín y sus Generales, —mejor dicho nuestros Generales— tenían que andar de prisa, ya que en la Base Naval hay Servicios y hay Fuerzas que merecían también la visita y la atención del Gobernante, y, por último, en los frentes exige su actividad y su aliento constante.

El Dr. Negrín no es un orador, pero tiene la ventaja de ser un prestigioso en la ciencia, y lo que hoy es mejor aún, un practicante del pueblo en cuya fe pone una fortaleza que nos conforta y alienta a todos los combatientes.

En el mismo momento de su visita recibía sonriente la noticia de un combate con las alas negras en el que su hijo menor abatido, pero no vencido, caía en paracaidas ileso de la lucha aérea.

La lucha es dura, durísima, decía el Ministro, porque Alemania e Italia tienen en nuestro territorio todas sus fuerzas aéreas, lo más moderno y más fuerte, pero con eso y con todo cuanto la traición y la invasión nos hacen arrasando y destruyendo ciudades y pueblos enteros, no logrará abatre la historia inmortal de una raza que busca y desea la muerte antes que el extranjero nos domine y nos humille.

Sus palabras tan discretas y sencillas en el Arsenal ante todas las representaciones de la Flota y de la Base fueron libres de adornos retóricos, una afirmación de fe y una llamada sincera para que todos y cada uno participe de esa fe en el esfuerzo y el sacrificio por la libertad y por la salvación de España.

Lleven los ilustres amigos la plena seguridad de nuestra lealtad y de nuestro sacrificio por España y por la República.

Nombramiento de Comisario político

Informado por la Subsecretaría de Marina la conveniencia de designar un Comisario político en la Escuela Naval Popular, el señor ministro de Defensa Nacional y a propuesta del Comisario general de la Flota, ha designado al compañero catedrático y diputado por Alicante Ginés Ganga.

La Escuela Naval, aunque depende de la Subsecretaría de Marina, es, sin embargo, una dependencia enclavada en el territorio de Cartagena, de cuyo territorio fueron anulados todos los comisarios políticos, quedando sólo los de la Flota.

Por eso el nombramiento de este Comisario en la Escuela Naval, nos satisface y esperamos que su misión no la obstaculice nadie, como igualmente esperamos también de los méritos y la historia del prestigioso profesor del pueblo, compañero Ginés Ganga, manten-

Una Circular

El Comisario General de la Flota a todos los Comisarios:

«Estimados compañeros: Si bien el Comisario General tiene la seguridad de que todos cuantos partes se dan a la Flota son obligados y justos y que se cumple con ello la sagrada misión de los Mandos, de velar en todo momento por la disciplina en cuyo celo hay que ponerlo todo, se

ga en la Escuela Naval la obra del Comisario Político y especialmente la política trazada en todo momento por el Comisario General de la Flota, a cuya delegación se agrega este nombramiento.

Saludamos al nuevo Comisario de la Escuela Naval Popular compañero Ginés Ganga, así como también el Director de la misma don Luis Junquera, hombre de sentimientos liberales y buen amigo nuestro.

permite, no obstante, llamar la atención de los Comisarios Políticos para que tengan en cuenta cuando vayan a firmar una parte, la diferencia que hay entre una falta leve y una falta grave.

Siendo una de nuestras misiones prevenir y corregir, conviene que se tenga en cuenta que las faltas leves se corrigen con arrestos, sin necesidad de otra trascendencia, y cuando esa falta es reincidente y su conducta no merece consideraciones, se traslada a la Jefatura y ésta al Juez, pero repito, que cuando es de carácter leve y el interesado tiene buena conducta, se sanciona en el mismo barco, ya que eso que se corrige con una amonestación y unos turnos de arresto al buen compañero, llega, en cambio, al Juez y le salen unos años de prisión, porque así lo señala el Código, y, desde luego, ese no es el sentido político de nuestra justicia que impone nuestra moral y nuestra disciplina con las penas más severas, pero que tiene el profundo sentido de la medida benévola para los buenos y dura para los malos.

El Mando militar y técnico cumple su alta función de ordenar el deber de todos y el Comisario Político al compartir con el Mando, tiene el deber de cuidar el contenido moral que además de auxiliar al Mando le enaltece y le acredita en la difícil misión de ordenar y dirigir el esfuerzo y el sacrificio de nuestra unidad y de nuestra Flota.

El Comisario General de la Flota,
BRUNO ALONSO.

La verdad es una mentira cuando quien la pronuncia no la siguió con el ejemplo.

A nuestros colaboradores

Con el fin de no retrasar la salida de nuestro periódico, rogamos a nuestros colaboradores nos envíen sus trabajos antes del miércoles de cada semana



El jefe de la Flota, don Luis G. Ubieta, cuyo trabajo expuesto en la Exposición del «Hogar del Marino», se debe al lápiz del notable artista camarada Nicomedes Gómez.

En el campo enemigo

A medida que se desquicia la organización facciosa (choques armados en la calle y en el campo del territorio que detentan) en la zona leal es cada vez más firme la unidad antifascista. El fascismo se formó por un «haz» de intereses particulares—los ricos querían ser más ricos, los curas pensaban cobrar buen tanto por ciento de la nueva riqueza y los militares soñaban con crear mayor número de fajines—y desde el primer momento tuvo una cohesión material.

El pueblo antifascista, en cambio, se hallaba entregado a sus especulaciones políticas sociales instintivas, sin un previo acuerdo para la defensa de su libertad. Así, la rebelión, si bien nos encontró a todos alerta, encontró también a muchos divididos y esperando que, del movimiento, habían de salir ventajas para el sector que predominara.

Tuvimos, pues, que hacer cara a la rebelión, a la que hubiéramos vencido hace tiempo si no hubiese tenido la ayuda extranjera. La inteligencia franca y cordial de la masa antifascista, que, por fin, ha sabido medir todos los provechos de una acción mancomunada y conjunta, en beneficio de la libertad e independencia de la República española.

El fenómeno tiene, en los momentos actuales, un gran significado. Poco importan los avances que hayan podido realizar las tropas italianas y alemanas al servicio de la facción; el corazón de esta se halla herido de muerte. Hoy son los falangistas los que andan a tiros con los franquistas; mañana, a lo más tardar, serán los requetés y como no es de esperar que ni curas, ni burgueses, ni señoritos chulos, quieran afrontar las conse-

cuencias de un choque con nuestro Ejército Popular ¿no se producirá una reacción contra el extranjero invasor? Reinaba en España José Bonaparte... Pero, ¿era reinar, vivir en un palacio madrileño rodeado de un cuerpo de ejército y de los mejores generales franceses, sin que pudiesen dar los invasores dos pasos sin ser acribillados a balazos? ¿Era rey o era prisionero Pepe Bonaparte?

El desdén, la rechifla, el desafecto, la conspiración constante, fueron más fuertes que las armas bonapartistas y si, en el terreno de los facciosos, saben, los que todavía sientan el patriotismo, hacer contra la «condotta» de Mussolini y de Hitler, lo que la España de 1808 supo organizar contra el rey José, no es difícil que, con o sin Subcomité de No Intervención, hayan de retirarse los «voluntarios».

Los antifascistas, en cambio, en vez de disgregarse, reafirman solidamente su cohesión perfecta. Un solo Gobierno, una Constitución, una fe común en la victoria.

Ni aún esos raíds vandálicos de la aviación extranjera sobre nuestras ciudades indefensas, nos quebrantan el ánimo, debilitando nuestra decisión estoica de luchar hasta el fin. Por el contrario, nos fortalecen.

Los facciosos se desunen, porque se dan cuenta que se quemaron los dedos para sacar del fuego unas castañas, que se comen tranquilamente los voraces y hambrientos italotudescos, y como es lógico, se acusan mutuamente de su candidez. Fueron por lana y les trasquilan. Nosotros fuimos forzados a defendernos y nos defendemos. En nosotros no existe ni puede existir el desaliento del fracaso

nuestro odio contra los bárbaros autores? ¿Es que no se han dado cuenta que los españoles no se dejan intimidar por nada—por ser una raza especial—y cada día son más fuerte luchando contra la barbarie del fascismo y en defensa de sus libertades? ¿No quieren interesarse para que de verdad se eviten estas monstruosidades que cada día tiene más indignada a la opinión mundial? ¿Quiéren con su pasividad que el Gobierno de la República tome nuevamente represalias contestando como merecen estos actos bochornosos del fascismo «en sociedad»? Y si esto es así, ¿tendrán el cinismo de decir los responsables de todo esto al mundo liberal y democrático, que ya los conoce que sus trabajos van encaminados a buscar la paz?

Menos mal que el pueblo español tiene inagotables energías para aguantar y hacer frente a cuantas tormentas se le presenten y un Gobierno capacitado para proceder en todo momento como más convenga hasta llevar a nuestro valeroso pueblo a la victoria definitiva, contra los malos instintos de unos y la gran farsa de los otros.

Antonio BOLUFER
Comisario Político del destructor
«Escanio».

Testimonio de calidad

La intervención extranjera en la España de Franco

«Vitoria.—El delegado de Cultura de la Embajada alemana ha visitado al subsecretario de Educación nacional, con motivo de la próxima inauguración de varias escuelas alemanas en la España nacional.»

(Radio Berlín, 5 de mayo 1938).

«Los aparatos de bombardeo italianos han ejecutado con decisión un ataque sobre Reus y zonas inmediatas. Tiros precisos y resultados excelentes.»

(«Corriere della Sera», 3 mayo 1938).

«Orden del día a las fuerzas italianas que luchan en España, con motivo del aniversario de Roma:

«¡Italianos! Desde Rudilla a Tortosa, en cinco semanas de lucha sin cuartel, el enemigo os ha opuesto la gran fuerza de sus tropas más aguerridas... ¡Levantad en alto las armas y saludad a los camaradas italianos que cayeron! Por su sacrificio y por vuestro valor, la batalla se refleja ahora en el mar de Roma, que une la nuestra a esta latina tierra. Italia os admira. El Duce está orgulloso de vosotros. El general del Cuerpo de Ejército, Jefe de las tropas italianas en España, Berti.»

(Toda la prensa italiana, 26 de abril 1938).

«Pasadas a primera línea las divisiones «Littorio» y «XXIII de Marzo», se reanudó la acción contra las tropas enemigas. Alcanzado el objetivo de Gandesa y situadas las Divisiones italianas en las posiciones de sierra de los Caballos y sierra de Pandos, el Mando italiano disloca la 15.ª División nacional...»

(Toda la prensa italiana, 14 de abril 1938).

«Las pérdidas de las tropas italianas en combate, desde el 9 de marzo al 20 de abril, son: Oficiales: muertos, 67; heridos, 218; desaparecidos, 115.»

Ser revolucionarios

En el contacto con las gentes he llegado a asombrarme de la cantidad de revolucionarios. Asusta por el número y por la intensidad.

Son muchos, ciertamente, los revolucionarios que hay; pero es más interesante todavía valorar la intensidad revolucionaria de su pensamiento y de su acción, pues donde quiera que los halléis—partido político, organización sindical, oficina o dependencia del Estado, Diputación o Municipio—os aturdirán los oídos con sus explosiones revolucionarias. Es algo que os trastorna el juicio, que os produce fuertes y arrebatadoras sensaciones.

El escucharlos ahora pensaréis que su vida pasada fué un constante sacrificio por las ideas, por la revolución, por el triunfo de la causa. Sufrieron hambre, persecuciones, explotación; fueron martirizados en sus carnes; su preciosa sangre regó las calles en luchas épicas y tenaces. A ellos nadie los adelantó en su amor por la justicia, por la equidad, por el bien de los otros. Si les preguntáis dónde, cómo y cuándo realizaron tantas hazañas, con habilidad pasmosa esquivan la contestación, o bien generalizan sus palabras perdiéndose en la locuacidad verbalista la contestación que interesadamente solicitáis.

Sin embargo, de vez en cuando afirmarán que a ellos nadie les gana ni les ha ganado en su revolucionarismo. A creerles por sus palabras, se encontraron presentes en todas las acciones revolucionarias del pueblo; su presencia corporal pudo verse en todas las gestas que que las multitudes explotadas han realizado. Y si en vuestra incredulidad hacéis objeciones a sus afirmaciones, os mirarán por encima del hombro con aire de hombre superior y con cierta conmiseración. Y, en resumidas cuentas, dirán que ellos son revolucionarios sobre todo y por encima de todo. Y a callar tocan. Y si replicáis,

cuando no os llamen cobarde os llaman contrarrevolucionarios, y si los apuráis, no tendrán inconveniente en llamaros fascistas y deciros que estáis al servicio de Franco.

¿Que de dónde ha salido esta forma revolucionaria, esta hornada de pulcros, enérgicos y audaces cantores de la revolución? Difícil contestar.

De nada vale nuestros pasos por las cárceles; nuestra vida de persecuciones, de inquietudes, de desesperación; el vernos muchas veces acorrolados por la burguesía, perseguidos implacablemente por el Estado, lanzados a la miseria por carecer de todo; cuando hemos visto nuestros hogares deshechos, nuestras compañeras depauperadas y hambrientas, arrastradas, sirviendo a la burguesía para ganar unos céntimos con que alimentar la prole; cuando hemos visto a nuestros hijos enclenques, raquíuticos, escropulosos por las miserias pasadas y por los muchos días que pasaron sin comer; cuando éramos conducidos de pueblo en pueblo esportados y en medio de la Guardia Civil; cuando nos sentábamos en el banquillo de los acusados bajo la amenaza de petición de penas horrendas que nublaban nuestros ojos y oprimían nuestro corazón ante la perspectiva de los patios presidiarios, ¿dónde estaban esos revolucionarios de ahora, estos demolidores de la última hornada, estos constructores del nuevo mundo social en perspectiva? ¿Querrán decirnos donde estaban? Porque yo no los he visto jamás. Nunca topé con ellos en las cárceles, ni en el banquillo de los acusados, ni en las cuerdas de presos que transitaban por las carreteras. ¿De dónde vienen? ¿cual es su procedencia? ¡Misterio! Sin embargo, a muchos de esos revolucionarios podríamos clasificarlos si de veras nos lo proponemos.

Francisco Calvet Ballester
Regimiento Naval.

Cuaderno de bitácora

Recuerdos de la guerra

Fué un día gélido de diciembre, en las tierras inhóspitas de Teruel. Durante todo el día trepidaron los cañones y la aviación sembró los aires helados de su monorrítico estruendo. Nuestras fuerzas tenían que cubrir rápidamente unas posiciones en peligro. Durante la jornada no cesamos de movernos, casi aturridos por el sueño y por un frío espeso y hostil, que atenazaba, como una muñeca de hierro, nuestros miembros cansados. Las órdenes se cruzaban con los propósitos, y una noche triste se cernía sobre los últimos partes.

Camino de Villastar, la carretera aparecía recubierta de una capa de hielo, dura como la roca de los montes universales. A la entrada del pueblo ardían unas casucas con llama lenta y dramática. Desolación y canto lejano de las ametralladoras...

El cristal del parabrisas velaba nuestro silencio, cubierto de gasa.

A cada estampido, el coche saltaba como una barquilla en la corriente.

De pronto, ya en Villastar, una masa informe detiene a nuestro coche. Al principio, no podíamos cerciorarnos bien de lo que se trataba.

—¡Aparta del camino!

El coche seguía varado en mitad de la carretera, que trepidaba bajo el yugo dentado de los tanques. Por fin, nos asomamos a la ventanilla. ¡Era una vaca grande y hermosa, blanca como la leche y enlutada con dos o tres manchas

(Sigue en 3.ª página)

mayo de 1938, publica una entrevista celebrada con Atilio Gabba, piloto del grupo «Asso diblastoni» cuyo jefe es el comandante Zatti.

«Il Popolo d'Italia», del 30 de abril, publica una fotografía con el siguiente pie:

«Aviadores italianos y oficiales mutilados de regreso de España, llegados a Génova en el «Franca Fassio». Entre ellos hay algunos que forman parte de las escuadrillas «Ocio che te copo», «Asso diblastoni», «Cucaracha», «Gamba di ferro», «Cicogne» y «Sparviero».

La barbarie fascista

Hace algún tiempo, a raíz de los bombardeos que en las poblaciones de retaguardia efectuaban los facciosos, la aviación republicana tuvo que contestar a estas agresiones con otras idénticas para demostrarles que nuestras bombas también podían producir estragos y que, por conceptos de humanidad, nos absteníamos de hacer crímenes.

A los pocos días de contestar a estas agresiones, inmediatamente, el Comité de Londres se apresuró a mandar una «nota» a los facciosos de Salamanca y al Gobierno de la República, para que cesaran estos bombardeos que «horrorizaban al mundo».

El Gobierno de la República, fiel a su tradición respetuosa y humana y con miras de interés para destroz lo menos posible durante la guerra las ciudades y riquezas de nuestro país, por la independencia del cual luchamos, tomó buena cuenta de la nota mandada por el Comité de Londres y contestando que a los auténticos españoles nos repugnaba tal procedimiento de lucha y que estábamos resueltos a no efectuar más bombardeos siempre y cuando a los rebeldes se les obligara—porque voluntariamente no accederían—a dejar de bombardear los pueblos de nuestra retaguardia.

¿Respondieron igual los facciosos a esta nota? Ni mucho menos.

Se limitaron a contestar que ellos tenían muy en cuenta no bombardear ciudades abiertas. Ahora, de lo que no podían responder es de dejar de bombardear objetivos militares, se encontraran donde fueren, como siempre lo habían hecho.

El Comité de Londres no puede ignorar que objetivos militares para los rebeldes puestos al servicio del fascismo internacional son los Hospitales de Sangre, las Universidades, los Museos y las Escuelas de niños. Para los facciosos un objetivo militar es cualquier niño que nace, puesto que a este, si no se le mata en el acto, puede llegar a ser hombre y entonces ser un soldado que pudiera luchar contra ellos el día de mañana. Así lo debe de reconocer el Comité «funerario» cuando ni siquiera da señales de vida para «lamentarse» de los monstruosos crímenes efectuados por la aviación italo germana en los bombardeos recientes de Alicante, Girona, Castellón de la Plana, Barcelona, Valencia, etc...

¿Es que admiten con satisfacción la complicidad las fanfarronadas que lanzan los rebeldes de que estos salvajes bombardeos en la retaguardia sirven para desmoralizar a nuestro pueblo y que se rinda para que se apodere de él los alemanes y los italianos? Pero, ¿es que no se han dado cuenta que cuanto más se castiga a nuestro pueblo con estos crímenes más se acrecienta

Sección Técnica

TIRO NAVAL

(CONTINUACION)

En la Orden general que el almirante Togo dirigió a las dotaciones de su Escuadra, terminada la contienda ruso-japonesa de 1905, figuraba un párrafo que merece especial atención y que decía así: «El cielo confiere los laureles de la victoria, sólo a aquellos que se adiestran en tiempos de paz y ganan la batalla antes de la lucha».

Indudablemente, Togo hablaba así influenciado por la seguridad que tenía del perfecto estado de perfeccionamiento de sus dotaciones, entrenamiento tal, que fué el factor decisivo y que le dió la victoria de Tsushima. Fué esta batalla uno de los momentos más interesantes de las navales que registra la Historia y donde se vió aplicado el principio de Prioridad, en toda su extensión, tanto que en Tsushima, la línea vencida desapareció en su totalidad. Respecto a la influencia de esta batalla en la Historia del Tiro Naval, fué allí donde nacieron los métodos básicos de los actuales, donde se crearon las direcciones de tiro y con ellas el cargo de Director de Tiro. Hablemos de este último: La labor principal del director de tiro está en el período de paz, durante el cual, no solamente debe atender a mantener en perfecto estado de eficiencia los complicados mecanismos de las Estaciones modernas, sino también atender debidamente al entrenamiento del personal a sus órdenes, que ha de funcionar como un engranaje más, y quizás el más importante de los muchos que integran hoy las estaciones.

Por todo ello, su vocación ha de ser verdadera y no desmayar nunca aunque en su cometido, que es labor dura y tenaz, encuentre dificultades y tropiezos.

En tres grandes períodos podemos considerar dividido el Tiro Naval, o mejor dicho, la misión a realizar por el Director de Tiro, que son:

- 1.º — Preparación que se subdivide en
 - A. — Instrucción en tiempo de paz.
 - B. — Ajuste lateral en combate.
- 2.º — Centrado:
 - A. — Ajuste en alcance.
 - B. — Mantener centrado el blanco.
- 3.º — Tiro de Eficacia.

Estas son en general las directrices que han de regir las normas a seguir por los Directores de Tiro. En el tercer y último período se alterna con el de «Centrado», pues a medida que se desarrolla el combate es posible una variación en las componentes longitudinal y transversal del enemigo, variando por consiguiente, las leyes de variación en alcance y en deriva, las que al no tener un valor exacto y verdadero, originarán el descentrado de la salva y habrá que volver nuevamente al segundo período, es decir, al de «Centrado», y una vez conseguido éste, volver de nuevo al de «Eficacia».

Primer período.—Instrucción en tiempo de paz.

Es un resumen de lo dicho anteriormente, y su objetivo es la instrucción del hombre en sus diversos aspectos o cometidos: Telemetrías, Apuntado es, Sirvientes de Alza, Cargadores, etc. etc.

La instrucción de los Apuntadores, está debidamente atendida en los buques por disponerse de medios con los que pueden practicar la puntería en sus dos clases. 1.º Puntería Directa: Por medio del Thomsen, variando metódicamente los cañones y las velocidades. 2.º Puntería dirigida: Siguiendo agujas.

En cuanto a la Telemetría, se tropiezan los buques con mayores dificultades debidas casi siempre a las condiciones del lugar en que

se encuentran estos. La Telemetría requiere el conocimiento de los errores prácticos de observación en todas las condiciones posibles de visibilidad, balance, etc.; requiere también el conocimiento de los errores instrumentales, la influencia de la temperatura y vibraciones, para deducir de este modo los errores máximos telemétricos de observación y medición, datos que solo se consiguen a fuerza de un continuo trabajo y experiencia personal.

El estudio de la dispersión del cañón en su valor máximo, es factor importantísimo, puesto que servirá para la corrección del tiro, el mejor conocimiento de la probabilidad de la horquilla y su corrección por el número de cortos, según que en el método de tiro empleemos zonas del telémetro o zonas de dispersión del cañón.

Es necesario también tener perfectamente estudiado el desgaste de las piezas para aplicar la corrección correspondiente por variación en la velocidad inicial. Influyendo también en este último factor las condiciones químicas de la pólvora, se procurará emplear la de un solo lote, o bien efectuar una calibración preliminar para determinar la variación de la velocidad inicial, tomando una media para la Central de tiro y mandar a los cañones las correcciones a introducir en los correctores de velocidad inicial y temperatura.

Existen diversos criterios acerca de si en combate debe pasarse de una a otra clase de proyectiles, según las distancias, o tirar siempre con el mismo. Unos opinan que a distancias inferiores a la de perforación, debe utilizarse el perforante o el semi-perforante, pero que a distancias superiores a la crítica de perforación debe utilizarse el de gran capacidad. Este proyectil tiene la ventaja de facilitar grandemente la observación en el plazo descenderado, dada la altura y el color del pique. Otros opinan que el cambio de proyectil en pleno período de eficacia puede originar perturbaciones en el centrado de la salva, debido al cambio que experimenta el coeficiente balístico. Pero siempre, variase o no el proyectil, debe tenderse a causar el mayor daño al enemigo; para ello sería lo ideal la adopción de un proyectil de características intermedias, es decir, que al efecto destructor del de gran capacidad, uniese el efecto de perforación de la semi o de la perforante.

Los ingleses en Jutlandia, emplearon granadas ordinarias cargadas con pólvora negra y también alto explosivo, si en sus paños llevaban semi o perforantes se ignora, el caso es que no las emplearon. En cambio los alemanes rompen el fuego con gran capacidad y Hase, a bordo del «Derfflinger», cuando los telémetros le acusan una distancia a la línea inglesa inferior a 16.000 metros, cambia a perforante sin temor a las perturbaciones balísticas, y hunde al «Queen Mary» y al «Invencible». Por el contrario, Paschen en el «Lutzow», confiesa que no hundió al «Lyon» en la primera fase del combate, por temor a la perturbación que el cambio de proyectil podría ocasionarle.

¿Quién tuvo razón? Hasen que centró a la tercera salva y «dió primero» (prioridad), y sin dudarlo, cambió y «siguió dando».

Porta centró en «Cherchel», dió primero y dió duro, y no siguió dando porque el otro... corría más.

M. N.

¡Se ha salvado el viejo!

Se ha salvado el viejo y nos cabe la honra de poder decir que hemos sido nosotros, su dotación, los que con más fervor han trabajado en su salvación.

La tarde era plácida, tranquila. Nada turbaba la limpidez del cielo valenciano. Pero aparecieron las feroces alas negras recortando en la altura sus iniestras siluetas. Tóques de alarma. Gente que corre a refugiarse contra la saña de los asesinos del aire. Silbidos de bombas seguidos de espantosas explosiones... Pasó la muerte con su guadaña implacable. Alguien da la voz de que el viejo ha sido tocado e inmediatamente la tripulación con el Comandante a la cabeza se lanza en su defensa.

Ha sido en la Amura de Estribor. El agua va entrando sin descanso en la bodega de proa. A falta de palletes se colocan colchones y el único medio de achique de que disponemos es el de los baldes. Todo es febrilidad. Los baldes se llenan y se vacían automáticamente. Corre el agua por las tracas y al caer por los imbornales da la sensación de ser un llanto copioso que derramara dolorido por su herida.

Apesar de nuestros esfuerzos vemos que se escora. Lentamente se va recostando sobre las aguas del Mediterráneo, de ese mar que tanto le conoce. Se recuesta lentamente como revelándose a irse. No quiere abandonarnos. El nos quiere tanto como nosotros le queremos a él.

Llegan los bomberos con las primeras bombas de achique. Ayudamos a colocarlas llenos de confianza. Son como el cabo de salvación, pero se niegan a funcionar. Al cabo de un rato interminable empiezan a tirar agua; pero apesar de eso el barco se nos va. Llega un momento en que lo damos por irremisiblemente perdido. Se redoblan los esfuerzos. Hay que retirar todo lo de valor que hay a bordo y en poco

tiempo se consigue. Hasta la gavota «Cirila» está en tierra curioseando por entre los enseres como si no diera crédito a lo que ocurría.

Por todos lados se ven caras tristes mientras se trabaja. Alguien ha visto unas lágrimas furtivas en los ojos del Comandante y lo refiere lleno de emoción. Yo miro a mis compañeros y los veo animados en el trabajo pero tristes en el corazón. No necesito preguntarles pues sé que todos piensan igual que yo. ¿Verdad compañeros que en aquellos momentos recordabais todas las noches de navegación callada a bordo de ese barco que de forma tan cobarde quieren arrebatarnos? No podemos hacer nuestra la idea de que fuera a terminar de ese modo la labor callada pero fructífera de nuestro «Lobo».

Llegan nuevas bombas de achique de mayor potencia. Se agiganta la esperanza que todavía quedaba en nuestros corazones.

Más agua que sale despedida violentamente. Ansiedad en los pechos y... por fin el barco sale arriba. Remolcadores que llegan... Ya nos arrastran... Todos los ojos se clavan en un punto. Es el punto de salvación. ¡El dique! Entramos en él y ansiosamente contemplamos la numeración que va surgiendo a medida que el dique sube. Ya se ve el fondo... Paulatinamente nos vamos quedando en seco...

De todos los pechos se ha escapado un suspiro de satisfacción al contemplar el barco completamente a salvo. En pocos días estará nuevamente en condiciones de poder surcar las aguas de este mar implacable que quería arrebatarnoslo. Vaya con mi alegría la eterna gratitud hacia los que incansablemente, noche y día, trabajaron por salvar este barco que tan estrechamente está ligado a nosotros.

José D. RAMOS
Marinero

A bordo Valencia «Almirante Lobo» mayo de 1938.

Barcelona, mártir y heroica

Barcelona, la populosa y cosmopolita ciudad catalana, con el espíritu emancipador que la caracteriza, marca un nuevo parangón en la guerra que sostenemos contra la invasión desencadenada que está sufriendo la incomprendida España; esta pauta se define con fuertes y varoniles rasgos de vitalidad, su personalidad tan puramente expuesta en los luctuosos sucesos del 18 de julio renace con bríos prepotentes y arrolladores como en la lecha en que los militarotes traidores a su Patria, desoyendo y desconociendo la autorcha sagrada de la idealidad que animaba a aquellas masas proletarias en sus afanes de liberación del yugo férreo de la alta clase, rompían como fragil cristal a la reacción nefasta de los elementos que haciendo caso omiso de la voluntad libremente expresada y genuinamente popular, querían establecer el régimen prostituido y descompuesto de toda la gama de señoritos afeminados y espadas decorativas.

Hoy, como aquel histórico y sangrante 18 de julio, vuelve a ser pujante en las adversidades porque atraviesa; esta ciudad tan netamente proletaria e industrial, rota y maltrecha por la aviación mercenaria, desafia a las alas del cri-

men con su dinamismo preponderante, desarrollando su industria a pasos agigantados atenazando todos los resortes, pulsando todas sus fibras para aumentar su producción en bien de la causa que con tanto ahínco defendemos.

En los partes lacónicos y fríos, nos anuncian que la heroica ciudad fué bombardeada; no nos causa absolutamente ninguna extrañeza; la aviación italo alemana está sedienta de sangre no importa de quién, la cuestión es hacer carne para abastecer a los nuevos vampiros de los países «supercivilizados», ellos con sus explosivos quieren destruir la moral de estas masas tan netamente populares que arrebataron en lucha tan desigual y épica al fascismo signo de perversidad, el más firme baluarte de la industria española, en sus raids criminales causan víctimas la mayor parte de ellas en seres inocentes, pero los barceloneses, templados y forjados en fuego lento en las adversidades de un régimen de esclavitud, humillación y anulación de sus voluntades, surge magnífico cual ave Fénix de las cenizas y escombros de sus viviendas destruidas, para empuñar con estertores de energía el fusil o el martillo para aniquilar a las fuerzas invasoras.

Cada vez que un explosivo rompe sus humildes hogares o la sangre de seres queridos riegan pródigamente los pavimentos, se yerguen con el puño cerrado pero sin que un solo músculo se le altere; el barcelonés sabe hasta la saciedad lo que son las agresiones aéreas; cada incursión rebelde representa para su querida Barcelona una grieta sangrante en sus arterias. En los últimos atentados contra todas las leyes, principalmente contra la humana, decenas de pacíficos ciudadanos han caído segados por la metralla fascista y sin embargo a los tres minutos de cada incursión todo vuelve a tomar su acostumbrado ritmo acelerado de una ciudad en guerra, como si aparentemente no hubiese sucedido nada, y los obreros, el más firme puntal de nuestra República, se entregan a sus trabajos que han de formar nuevas barreras contra la invasión.

Por eso Barcelona marca una nueva pauta: Ritmo febril en la producción y estoicismo Espartano ante las alas negras.

¡Esta es Barcelona!

J. VIDAL REQUENA

Recuerdos de la guerra

(Viene de la 2.ª página)

enormes! Nos miraba con sus grandes ojos tímidos, entre asustada e indecisa.

Había escapado del establo, escindida del hogar por la siniestra mano de la guerra. En torno a ella, se levantaba una pequeña economía campesina, creada por el esfuerzo y la paz. Manos morenas de mujer habían estrujado sus tetas, hasta llenar el cazo de leche espumosa y cálida. Hombres enjutos habían segado sus pastos húmedos y acondicionado su lecho de paja. Por debajo de su vientre pródigo, correteaban gallinas y lechones. Era el signo de tiempos venturosos y pasados, erguido como una protesta contra la maldad de los hombres.

No sé por qué, me ha llegado al recuerdo, en esta tarde caliginosa, aquella estampa de la guerra. Intranscendente, pero impregnada de emoción para una sensibilidad despierta. ¿Qué escrutinio de hogares deshechos, de vacas perdidas, nos dará la paz, en su día? Aquel hermoso ejemplar de la carretera de Villastar alcanzó más directamente mi corazón que la imagen de «La vaca ciega», cantada por Maragall.

Había en sus ojos enormes una pregunta desesperada, que todavía no me he podido responder...

Alejandro Rodríguez Seguí
Comisario Político del crucero
«Miguel de Cervantes»

"LA ARMADA"

Redacción y Administración:
Secretaría del Comisario General de la Flota, Muralla del Mar, número 7-1.ª Izquierda.

Teléfono 1.052



“La lucha es dura, durísima, pero la traición y la invasión no lograrán abatir la historia inmortal de nuestra raza”... (Negrín)

Tranquilos, pero no confiados

Tranquilos lo estamos, tenemos razón para ello. Confiados, también, y aunque tampoco deja de haber razón para estarlo, no debemos adoptar esta actitud para con todo. Debemos tener plena confianza en el Gobierno, como también está justificada en lo que a la organización y eficacia de nuestra Flota se refiere, que sin haber llegado al grado de perfección que el Mando persigue tiene demostrado que todo puede esperarse de ella. Pero la Flota requiere la cooperación y el concurso de otras dependencias sobre las cuales no ejerce el Mando de ella control alguno directamente, y aunque los jefes respectivos, marinos todos, son probados antifascistas y no permitirían el más insignificante acto en cualquiera de sus subordinados que redundara en perjuicio de los servicios que hay que prestarle constantemente a la Flota, y no olvidan que todos los que de la Marina republicana dependen no tienen más finalidad que mantener a la Flota en su máxima eficiencia, ya que esta es la única razón de ser y existir de tales dependencias, no deben olvidar tampoco, que dichas dependencias están dotadas de individuos con cargos variadísimos, unos de importancia aparente, los más, y otros con importancia real, los menos, cuyas actividades diseminadas por todos los ámbitos de la Base Naval y Arsenal no es tarea fácil de controlar, y aunque hasta ahora nada se ha producido que haya dado lugar a censurar, a nadie ni a nada, no debe ser ello motivo para que tanto los de mar como los de tierra vivamos plenamente confiados de todos y cada uno, pues la táctica fascista usa de procedimientos tan sutiles que en muchas ocasiones los actos mayores de sabotaje pasan desapercibidos por revestirlos de un ropaje rojo tan subido, que hay que estarle, encima, agradecido por sus cuidados y previsiones.

No hay que olvidar, camaradas, que la 5.ª columna subsiste y opera, y así como en la España negra han disminuido notablemente los partidarios del «caudillo» ya que han visto «por sus propios ojos» que eso de la «España una e imperial» no es más que un gran campo de concentración regido por el látigo italiano, y que tanto el «caudillo» como los demás traidores son unos pobres «lentejistas» desplazados por las hordas italo-teutonas, en la España verdadera aún hay quien espera el «triumfo» para obtener la recompensa que se merecen sus sacrificios por la «causa». A estos no hay que olvidarlos y menos confiar en todo lo que vemos; pues tales sujetos (sujetos debían estar) pululan por todas partes con la careta de un antifascismo en grado superlativo y con quienes hablamos, bebemos y comemos diariamente, tranquilos y confiados; tan tranquilos y confiados como lo estábamos con los que hablábamos, bebíamos y comíamos en Málaga, Bilbao, Santander y Gijón, muy antifascistas también, que nos cuiaaban y aconsejaban y después asesinaron a sus «hermanos» por la espalda.

Mucho ojo, camaradas. ¡Cuidado con los rateros! Y mucho más si por reinidentes son conocidos.

BESARO



Terrorismo aéreo fascista

1 Guernica, Valencia, Barcelona, Alicante, Granollers... La aviación italo alemana prosigue, imperturbable, su acción criminal y cobarde sobre nuestra retaguardia indefensa. ¡Así desahogan su impotencia para vencer la resistencia heroica del pueblo que no se rinde a los invasores!

Y los gobernantes extranjeros, sin enterarse aún oficialmente, incapaces de reaccionar contra la barbarie. Pareciera talmente como si se hubiesen propuesto, pase lo que pase, no darse por enterados. Y sabido es que no hay peor sordo que el que no quiere oír. ¡Hasta que no caiga una de esas bombas encima del propio Comité de No Intervención! Y aun así y todo, dados su espíritu impunista y su sordera moral, es muy posible que todavía les quedase la duda acerca de si la bomba en cuestión, en vez de tal, no vendría a ser un fragmento desprendido... ¡del mismísimo Martel!

Fisuras en la retaguardia fasciosa

2 Crece por momentos el descontento en la retaguardia dominada por Franco. El estado latente de sorda rebeldía va aflorando ya. La insurrección y fuga de los reclusos en el fuerte de San Cristóbal, en Pamplona, movimiento que ha tenido poderosas como extrañas complicidades fuera del recinto carcelario, viene a darnos la tónica de la verdadera situación de la otra zona española. Y es que la gente está ya harta y rehearta de tantas y tantas humillaciones del extranjero invasor.

Todo vendrá por sus pasos contados. Sigamos resistiendo, y lo veremos pronto. Solo la presencia allí de las numerosísimas tropas italianas, teutonas y moras, pudo evitar, hasta ahora, el estallido general del malestar latente.

Franco vive sobre un volcán. Nuestros frentes y el relajamiento de su retaguardia (¡menuda laval!), ¡con qué elocuencia han de hablarle algún día!... ¡Y ahí sí que no van a valer sorderas!

Espionaje nazi en Norteamérica

3 Los traviesos agentes del Servicio de Espionaje nazi en los Estados Unidos han sustraído de una fábrica de aviones (¡cleptómanos que son los chicos!) los planos de un nuevo tipo de aparatos en construcción.

No, si como se les siga dejando así de sueltos, ¡han de robarnos hasta el aliento!

Si, si, propuestitas a Chamberlain...

4 Como medida eficaz de represalia contra los frecuentes bombardeos fasciosos sobre buques mercantes ingleses, ya que no saben ustedes lo que se le ha ocurrido a un periodista de Londres?

¡Pues nada menos que proponerle a Mr. Chamberlain la captura de todo barco fascioso que encuentren los navíos de guerra británicos!

Bueno, ¡qué!, ¡soltamos ya las tres monumentales carcajadas de rigor en honor a la ingenua ocurrencia del periodista? ¡Proponerle eso a Chamberlain!... ¡Será primo?

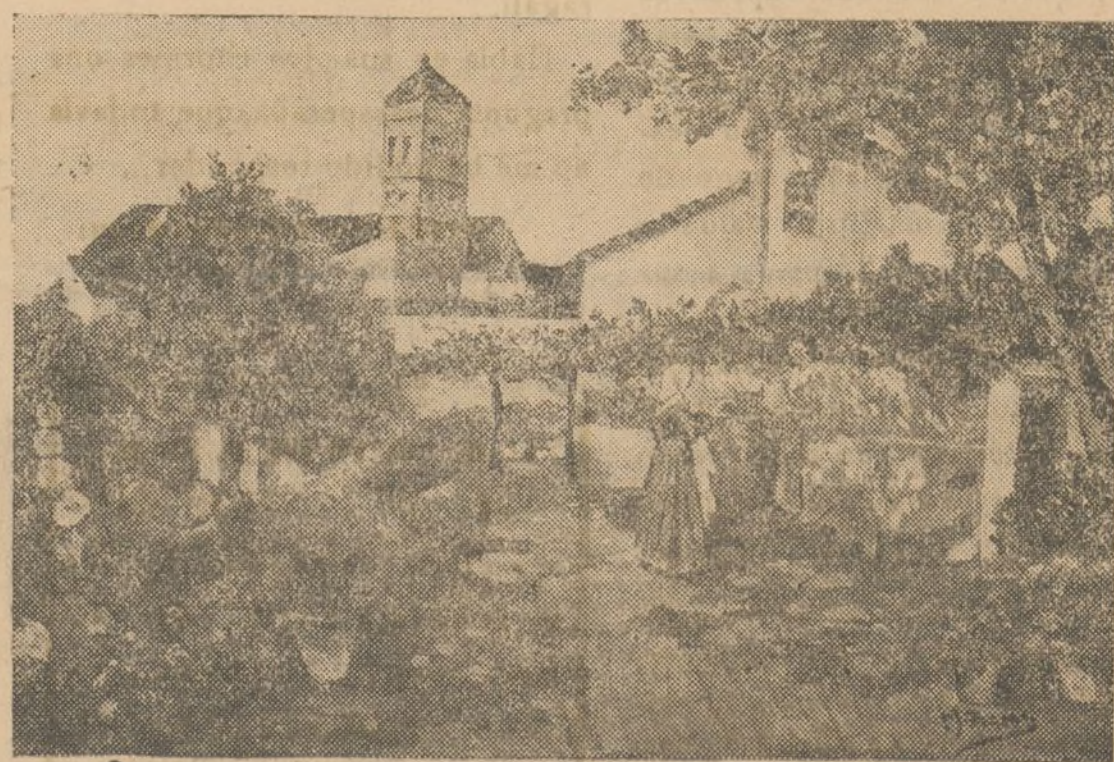
Juan ARTILLERO

Hay que repetirlo

Hay cosas, que como dice el refrán, de puro sabidas se olvidan, y eso les pasa a muchos compañeros de las distintas dependencias y fuerzas de la Base, que acuden al Comisario General de la Flota, olvidándose que este compañero no es más que Comisario Político de la Flota, y que por lo tanto no tiene nada que ver con esas fuerzas y dependencias de la Base.

El marinero ese que se tiró al agua para evitar que una lancha se estrellase contra las rocas en Cabo Palos, como todos los marineros y soldados de la Base Naval que acuden al Comisario de la Flota y que éste les escucha siempre gustoso, pierden el tiempo en esto, porque no es a él a quien tienen que dirigirse sino a sus autoridades respectivas y competentes.

Por exceso de original dejamos para su publicación en el próximo número de LA ARMADA, varios trabajos de colaboración recibidos en nuestra Redacción



Quadro de M. Rams, de la Exposición del «Hogar del Marino»

La España eterna

Es una lástima que Neville Chamberlain no sea tan aficionado a los libros como sus antecesores Baldwin y Balfour. Si lo fuera, hubiese tenido presente, al escribir su carta a Mussolini, en que daba por muerta y enterrada a nuestra República, una página memorable de lord Macaulay. Es aquella en que el eminente historiador, crítico y ensayista, dice que España es un pueblo singularísimo y desconcertante, que no se parece en nada a los demás de Europa. Y agrega que sobre nuestro suelo, la lógica fracasa y lo absurdo triunfa; que el paisano se bate mejor que el soldado profesional; que es fácil apoderarse por sorpresa de ciudades inexpugnables y que, en cambio, resulta imposible entrar en ciudades abiertas defendidas por sus vecindarios. Pensaba, cuando escribía esto, en Zaragoza y Gerona. Y adivinaba a Madrid, al Madrid republicano de 1936, 1937 y 1938...

Ya Thiers, en su «Historia del Consulado y el Imperio», había hecho parecida observación. Venían a la Península ibérica los más famosos mariscales, los Massena, los Saint Cyr, los Jourdan, los Soult, los Mac Donald, los Ney, los Suchet, los Victor, los Gunot, acotumbrados a vencer ejércitos numerosos, a ganar gigantescas batallas campales, a entrar en las metrópolis europeas a banderas desplegadas y tambor batiente, a ver humillarse ante sus granaderos las testas coronadas y los Consejos áulicos. Y triunfaban. Por un Bailén bochornoso, por un Talavera sin consecuencias, lograban muchos Medellines, Ocañas, Almonacid, Tudelas y Ríosecos. Y el rey intruso oreaba un Gobierno central y organizaba una Corte. Y todas las capitales de provincia, menos Cádiz, recibían guarniciones napoleónicas...

Sin embargo, la guerra seguía. Se reembarcaban los ingleses, después de la batalla de Elviña y la muerte del pobre sir John Moore. Lord Wellington se replegaba a Torres Vedras. Nominalmente su hermano Napoleón dominaba desde Sierra Nevada al Pirineo. Pero diariamente llegaban a las Tulle cartas angustiosas en que se pedía dinero, cañones y hombres. España devoraba, diariamente, un batallón, un escuadrón y una batería franceses. Sus defensores se rían de las derrotas, Y hacían fracasar la Técnica, la Estrategia, la Castrametación, la Poliorcética, la Balística y la Logística. Eran vencidos con aterradora frecuencia. Mas no les importaba. Tenían la certidumbre de la final victoria. Dos años, cinco, seis, diez, los que fuesen necesarios. El caso era resistir, resistir con tenacidad inquebrantable, cansar al Destino,

burlarse de los Hados hostiles, dar tiempo para que se condensara, en nubes cargadas de tempestad, el odio universal, contra el coloso, pesadilla de las madres. ¿Que se sucedían los Austerlitz, los Jena y los Wagram? ¿Que el Continente se postraba, pasmado y tembloroso, a las plantas del Conquistador? Ya llegarían los Eylan amenazadores y los Moskowa preñados de presagios funestos, y los Beresina catastróficos...

Y somos los mismos, sépanlo Neville Chamberlain y Halifax y Laval y Tardieu y Flandin, Sépanlo también Hitler y Mussolini. Seguimos mereciendo el asombro de Thiers y de Macaulay. Los biznietos de Palafox y de Alvarez de Castro, viven en la España republicana.

¡Extraño espectáculo! Al poco tiempo de una derrota grave, seguida de ruptura estratégica, no sólo no hemos sucumbido, sino que tomamos la ofensiva en un amplio frente, desde los Pirineos al Norte de Lérida. Y ganamos durísimos combates. Y oponemos una sabia y tenaz defensiva, elástica en profundidad a los ciento veinte mil mercenarios y esclavos con uniforme, a quienes Franco encargara de explotar la ventaja del avance sobre Vinaroz. Y hacemos centenares de prisioneros. Y vemos que, mientras la retaguardia leal se mantiene sólida, a prueba de desmayos y pesimismo, se desmoraliza la retaguardia fascistoide. Y Franco, el... «kaudillo», angustiado, escribe a Mussolini: «Si no me manda otro ejército y con él grandes cantidades de aviones, cañones, ametralladoras, proyectiles y carros de asalto, será inevitable una tercera campaña de invierno...».

¡Una tercera campaña de invierno después de la carta protocolizada de Chamberlain al duce!... Se comprende el furor de éste, reflejado en su sensacional discurso de Génova...

Si, que no lo olviden en Londres, ni en París, ni en Roma, ni en Berlín, ni en Varsovia, ni en Ginebra, ni en Bruselas, ni en Bucarest. Ni tampoco en Washington, donde el senador Nye sigue reclamando la reforma de la ley de Neutralidad. Los españoles no hemos degenerado. En 1808, las altas clases iban a Bayona y a Valencey, y hacían la rueda a Napoleón en Chamartín. Era el pueblo de las ciudades y de los campos el que en Móstoles declaraba la guerra al invasor, y hundía sus navajas en los vientres de los caballos de la guardia mameluca, el 2 de Mayo madrileño, y disparaba sus trabucos en el coso zaragozano, y acometía garrocha en ristre a los coraceros en los olivares de Bailén, y se reía de las bombas de Víctor en Cádiz, y tapaba con sus cuerpos famélicos las brechas de Gerona, y acosaba a los soldados de Schunwartz en el Bruch. Es el pueblo del campo y de las ciudades el que se bate ahora por la libertad y la independencia de España contra los condottieros exóticos y los traidores domésticos...

Y el resultado será igual...

J. P.